

el orgullo de Bonaparte, y lo rechazó exclamando : « Estoy mas cerca de Viena que ellos de Paris. » Estas palabras hubieran sido verdaderas si no hubiese estado rodeado de traidores. Todos aquellos hombres que habia elevado á las primeras dignidades del imperio estaban cansados de correr al través del mundo ; su suerte estaba hecha y querian gozar de ella. Los soldados estaban entusiasmados por el conquistador, cuyo nombre les recordaba los mas bellos triunfos ; pero la Francia extenuada suspiraba por el descanso. En todas partes se oian los gemidos de las madres que maldecian la guerra, y las familias diezmadas no servian ya con el mismo celo la causa del emperador, á quien miraban como enemigo suyo.

A pesar de todos sus generosos esfuerzos y diferentes victorias, los ejércitos ruso y prusiano se presentaron bajo los muros de Paris. El cobarde José, que no habia sido rey de España sino para huir tres veces vergonzosamente delante del enemigo, recibió la orden de encerrarse en la capital, aspillerar las paredes de todas las casas y defenderse hasta el último extremo. A la vista de los aliados publicó una proclama que anunciaba algun valor, pero el miedo le hizo caer de nuevo en su inercia. María Luisa huyó con su hijo, y no sabiendo Marmont dónde estaba el emperador, y viéndose abandonado de toda la familia imperial, no se atrevió á agravar la suerte de Paris prolongando una resistencia que juzgaba inútil, y la gran ciudad que antes era la reina del mundo, se vió de repente invadida por una muchedumbre de extranjerros.

Abdicacion de Napoleon. Napoleon tenia á su disposicion el ejército de Augereau y del mariscal Soult con un gran número de voluntarios. Podia continuar la guerra retirándose sobre el Loira; aun tuvo el pensamiento de retirarse á Italia y crearse un reino en estos mismos sitios en que por la primera vez se habia revelado su talento. Pero viéndose abandonado abdicó. De todas sus vastas posesiones no conservó mas que la isla de Elba, adonde se le permitió retirarse con algunos soldados. Su despedida al ejército fue sublime. Despues de haber estrechado sobre su corazon al general Petit, hizo le

trajesen el águila. « ¡Ah! águila querida, dijo, ojalá, que el beso que te doy resuene en la posteridad! » Todos sus oficiales y soldados se deshacian en lágrimas, y quizá los transportes de sus pesares avivaron una esperanza en el alma del ilustre desterrado.

APÉNDICE.

CAPITULO VI.

De la Europa desde la caída del Imperio francés hasta la de la Restauracion.

(1814-1830.)

Despues de su primera abdicacion Napoleon deja la isla de Elba para volver de nuevo á Francia, y la Europa entera se coaliga por última vez contra el. La batalla de Waterloo ganada por la coalicion. Esta restablece en Francia á los Bórbones y les impone los tratados de 1815. Desde aquel momento la política de los soberanos no parece inspirada mas que por una sola idea, la de comprimir en todas partes el espíritu revolucionario. Todas las naciones se sienten trabajadas interiormente por un deseo profundo de mudanzas é innovaciones que amenazan mas ó menos el principio de autoridad; y contra estas tendencias es contra los que se coligan los príncipes en el interés del orden y de la tranquilidad.

§. I. De la Europa desde la primera abdicacion de Napoleon hasta los tratados de 1815.

Advenimiento de Luis XVIII. Así que Napoleon firmó su abdicacion, el conde de Artois entró en Paris con el título de lugar-teniente general del reino. Sucedió esto el 12 de abril de 1814, y el 23 del mismo mes se firmó un tratado de paz con las potencias aliadas. El conde de Artois cedió todas las plazas fuertes situadas fuera de los límites del reino tales como existian en 1792. Inmensos arsenales, un material considerable, y unas posiciones que podian asegurar á la Francia un

tratado de paz mas ventajoso, todo fué abandonado á los aliados en cambio de la simple promesa de levantar los bloqueos y de hacer cesar las hostilidades.

Luis XVIII desembarcó al dia siguiente en Calais. De acuerdo con el emperador de Rusia Alejandro I y con el señor de Talleyrand á quien habia elegido por su primer ministro, y despues de muchas conferencias, se decidió á dar á la nacion francesa un gobierno constitucional. Su carta fué *calcada* de la constitucion inglesa. Estableció dos cámaras, la de los pares que era hereditaria, y la de los diputados que era electiva. El poder legislativo correspondia al rey y á las cámaras. La persona del rey era sagrada é inviolable, pero sus ministros eran responsables. Todos los franceses eran declarados admisibles á los diferentes empleos públicos, y aunque se reconocia el culto católico como religion del Estado, se proclamaba la libertad de conciencia, autorizando el ejercicio de todos los cultos. Estas concesiones habrian debido advertir á los que estaban en el poder, de todos los progresos que la Francia habia hecho desde la revolucion. Por desgracia la mayor parte no parecieron apercibirse de ello. Los emigrados que habian permanecido en el extranjero tomaron en un sentido absoluto la frase pacificadora de los príncipes: *Nada se ha cambiado*. Trataron á la Francia de 1814 como habian tratado á la Francia del siglo XVIII, y de esta manera proporcionaron armas terribles al partido revolucionario que si no era el mas numeroso, era el que tenia mas poder. Los liberales atemorizaban al pueblo hablándole del restablecimiento de los diezmos y de un retroceso inmediato á las instituciones feudales; mostrábanle la nobleza rodeada de todos los favores, y le excitaban contra el gobierno criticando todos sus actos y envenenando todas sus intenciones.

Tratado de Paris. La posicion de Luis XVIII tan difícil y delicada en el interior, lo era todavia mucho mas en el exterior. Los soberanos extranjeros se hallaban todavia en Paris, y aunque ya habia principiado la evacuacion militar la Francia, no obstante eso, estaba á la discrecion de los aliados. Abriéronse negociaciones, y el 30 de mayo se firmó un tratado en Paris. Se convino que la Francia conservaria la integridad de sus limites segun existian en la época del 1º de enero de 1792. Se la conservaba la posesion de Avignon,

del condado Venesino y del condado de Montbeliard, y recibia algunos cantones anexos á los departamentos de las Ardenas, de la Mosela, del Bajo Rhin, del Ain y de una parte de la Saboya. La Inglaterra cedia á la Francia el Senegal y la Martinica, y las estaciones aisladas de la isla de Borbon y Pondichery; ademas la Suecia le daba la Guadalupe, y el Portugal la Guyana francesa. La Francia, por su parte, confirmaba la cesion de la tercera parte de todos los buques, materiales de construccion en las plazas y fuera de sus fronteras, y la flota de Texel. No se arreglaron sino de un modo general todas las cuestiones concernientes á la organizacion de la Europa, cuya discusion se aplazó para el congreso de Viena.

Congreso de Viena. Este congreso se abrió el 25 de setiembre. El Austria estaba representada por el señor de Metternich, la Inglaterra por lord Castlereagh, la Rusia por el señor de Nesselrode, la Prusia por el canciller de Hardenberg, y la Francia por el señor de Talleyrand. La España, el reino de las Dos Sicilias, la Suecia, el reino de los Países Bajos, el Portugal, la Cerdeña y todos los demas Estados de segundo y tercer orden, enviaron tambien á él sus representantes, de modo que toda Europa se encontró reunida en Viena. Las fiestas se sucedian unas á otras sin interrupcion y jamás se habia visto un lujo semejante en la capital de Austria. Todo el mundo tenia la vista fija en esta célebre asamblea, y sus trabajos formaban el objeto de todas las conversaciones en Paris, Lóndres, San Petersburgo y Berlin. La Rusia trataba de extender su influencia sobre el medio de la Europa, la Prusia soñaba en reunir á sus Estados la Sajonia; el Austria deseaba asegurarse la preponderancia en Italia; la Inglaterra no tenia otro interés territorial que el concerniente á los reinos de los Países Bajos y de Hannover; pero insistia en hacer prevalecer sus proyectos acerca de este particular. La Francia, cuyos limites habian sido demarcados por el tratado de Paris, deseaba ardientemente el restablecimiento de los Borbones en el trono de Nápoles, en detrimento de Murat que habia conservado la posesion de este reino. Pero estos intereses eran demasiado numerosos y diversos para no producir en el seno del congreso las mas graves discusiones. Ya se habia llegado al fin de febrero de 1815 y aun no se habia fijado definitivamente cosa alguna con respecto

á la Polonia ni á la Sajonia; la Baviera y el Wurtemberg se hallaban irritados contra el Austria; todos los pequeños Estados de la confederacion estaban ofendidos por la arbitrariedad con que las grandes potencias los habian tratado; el reino de los Países Bajos habia sido fundado, pero sus límites no se habian discutido ni definido; la Suiza estaba descontenta; la Italia, fuera de la parte austriaca, se hallaba desmembrada; Nápoles y la Francia hacian armamentos y parecian próximas á venir á los manos.

Regreso de Napoleon. (1815), Los espíritus se hallaban vivamente conmovidos. Napoleon que sabia todo lo que pasaba, resolvió mostrarse á la Francia y sublevarla con solo el prestigio de su nombre y de su gloria. El 26 de febrero dejó la isla de Elba con novecientos hombres del antiguo ejército. El 4º de marzo desembarcaba en Provenza sobre la playa de Cannes. Atravesó esta provincia sin reunir mucha gente. Sus proclamas habian sido lanzadas, y no se veia, como en ellas se decia, que el águila imperial volase de campanario en campanario hasta las torres de Nuestra Señora de Paris. Así que atravesó el Durance encontró un pueblo mas ardiente que le trajo algunos refuerzos. El 7 de marzo entró en el departamento del Isere y encontró un batallon que despues de haberse negado á parlamentar con Cambronne, le acogió con entusiasmo. Grenoble defendido por cuatro antiguos regimientos le abrió tambien sus puertas, y Napoleon fué recibido allí en triunfo. Atemorizado Luis XVIII por estas noticias entregó el mando de su ejército al mariscal Ney, al valiente de los valientes, y le confió la defensa de su corona. Esta eleccion era una falta. Ney habia dicho al recibir esta inesperada muestra de confianza, que traeria prisionero al tirano en una jaula de hierro. Sus palabras eran sinceras sin duda alguna, pero no tuvo valor para cumplirlas. En Lons-le-Saulnier, cuando se vió en presencia de aquel que le habia hecho todo lo que era, no pudo resistir á la violencia de estos recuerdos, y la gratitud triunfó de todos sus compromisos. Se echó en los brazos de su emperador; todos sus soldados pisotearon la escarapela blanca para tomar la escarapela tricolor, y Napoleon volvió á entrar en el Palacio de las Tullerías sin haber tenido necesidad de derramar una sola gota de sangre ni de disparar un tiro.

Nueva coalicion de la Europa contra la Francia. *Waterloo.* — El pueblo le recibió en triunfo, pero él no se hizo ilusiones con respecto á su nueva posicion. Mientras que fué victorioso habia podido cubrir con laureles el absolutismo de su poder. Ahora que sus últimos reveses habian disipado en parte este prestigio, comprendió que debia hacer concesiones al liberalismo. Bajo el título de *Acta adicional á las constituciones del Imperio*, proclamó una nueva carta que respetaba el régimen representativo establecido por la restauracion.

Luis XVIII se retiró á Gante con su familia y sus ministros. Todos los soberanos de Europa reunidos en Viena supieron con sorpresa la revolucion que tan rápidamente acababa de verificarse en Francia. Al momento olvidaron todas las discusiones particulares para dirigir todas sus fuerzas contra el que consideraban como un enemigo comun. El 25 de marzo firmaron un tratado en el cual proclamaron que Napoleon al desembarcar en las costas de Francia con algunos hombres armados, se habia constituido abiertamente en perturbador de la tranquilidad pública, y que como tal no se hallaba ya bajo la proteccion de tratado alguno ni de ninguna ley. En consecuencia las masas rusas concentradas en Polonia recibieron el orden para estar prontas; el rey de Prusia llamó á todos sus vasallos á la guerra; hicieron grandes alistamientos en Austria, se convocaron las *landweers*, y la Europa entera se encontró de nuevo sobre las armas.

Napoleon reunió en dos meses 550,000 hombres y los distribuyó sobre las fronteras con el fin de resistir á tan formidable coalicion. El mismo se puso á la cabeza de su ejército principal y atacó á los ingleses y prusianos cuyas numerosas tropas cubrian los Países Bajos. El 12 de junio salió de Paris, y el 16 alcanzó una gran victoria contra los prusianos en Fleurus. El 18 atacó á los ingleses en Waterloo, todo estaba concluido, la batalla ganada, y ya se oian por todas partes gritos de victoria, cuando por culpa del mariscal Grouchy el ejército de Blucher, á quien él debia contener, se reunió al de Wellington y cambió enteramente la situacion. Los franceses que se creian vencedores se vieron obligados á huir. Los viejos soldados de Italia y de Egipto se dejaron todos matar. Habiéndoseles intimado que rindiesen las armas, Cambronne dijo en-

tonces estas sublimes palabras: La guardia muere, pero no se rinde.»

Nueva abdicacion de Napoleon. Napoleon habria podido continuar todavia la guerra con los restos de su ejército y todas las fuerzas que le quedaban en las fronteras. En tan difíciles coyunturas tomó el partido que debia serle mas funesto, se trasladó á Paris y se dirigió á las Cámaras para hacer nuevos alistamientos. La mayor parte de los representantes de la nacion le acogieron friamente, y comprendió que su mision habia terminado. Abdicó, pues, de nuevo en favor de su hijo Napoleon II. La mayoría de las Cámaras habria aceptado esta abdicacion y reconocido al hijo del emperador; pero el gobierno provisional que se estableció al momento no hizo el menor aprecio de las últimas disposiciones de Napoleon.

El emperador desposeido tuvo primero la idea de retirarse á América, pero el gobierno establecido despues de su abdicacion le negó los medios para poderlo realizar. Se le sugirió la idea de ponerse bajo la proteccion de la Inglaterra y se trasladó á bordo del *Bellerophon*, comparándose á Temístocles que se vió tambien obligado á ir á sentarse en el hogar de un pueblo extranjero. Por una traicion de que no hay ejemplo sino en los siglos mas bárbaros, la Inglaterra declaró prisionero á su ilustre huésped y le envió á Santa Elena sobre una roca del Atlántico donde espiró el 5 de mayo de 1821.

Restablecimiento de Luis XVIII. *Tratados de 1815.* Despues de la batalla de Waterloo, Luis XVIII que se hallaba en Gante fué conducido por los aliados á Paris, adonde hizo su entrada, el 8 de julio. Esta segunda restauracion tuvo de este modo un carácter enteramente diferente de la primera. Esta se hizo en presencia de los extranjeros y sin que ellos se mezclasen muy directamente en ella, mientras que la otra fué obra de los aliados y particularmente del duque de Wellington, vencedor en Waterloo. La Francia se encontraba en la mas crítica posición. Su territorio se hallaba invadido nuevamente por los ejércitos extranjeros y el rey Luis XVIII no tenia bastante ascendiente sobre la nacion para sublevarla y abatir asi por la fuerza las pretensiones de sus enemigos.

Fué preciso tratar bajo estas desagradables condiciones y aceptar la ley de los mas fuertes. Se convino que los limites de

la Francia quedarian como estaban en 1790, desde el mar del Norte hasta el Mediterráneo, que perderia en sus fronteras Philippeville, Marienbourg, y Bouillon que se agregarian á la Bélgica; Sarrelouis que fué cedida á la Prusia, y Landau á la Baviera; que á la confederacion helvética se le daría Versoy con el territorio necesario para que el canton de Ginebra quedase en comunicacion con la Suiza; que las fortificaciones de Huningue serian demolidas, y que el gobierno francés renunciaria á sus derechos sobre el principado de Monaco. Se le dejaron Givet y Charlemont en las Ardenas, Mulhausen en el alto Rhin, el condado de Montbeliard en el Doubs, Avignon y el condado Venesino en el departamento de Vaucluse, pero obligándola á pagar á las potencias aliadas á título de indemnizacion por los gastos de sus últimos armamentos, la cantidad de 700 millones y de mantener á sus expensas un ejército de 150,000 hombres de tropas de las potencias aliadas, para ocupar las plazas fuertes de Cambray, Valenciennes, Bouchain, Condé, Le Quesnoy, Maubeuge, Landrecies, Avesnes, Rocroy, Givet, Mezières, Sedan, Montmedy, Thionville, Longwy, Bitche y la cabeza del puente de Fort-Louis. El *maximum* del término de esta ocupacion militar se fijó en cinco años.

En seguida se ajustaron y ratificaron algunos tratados particulares para determinar los derechos respectivos de todas las demas potencias. Y así por un convenio del 5 de noviembre se aseguró á la Inglaterra el protectorado de las islas Jónicas, es decir, de Corfou, Cefalonia, Zante, Saint-Maur, Itaca, Paros y Cérigo. El 20 se confirmó la neutralidad de la Suiza y la inviolabilidad de su territorio.

El 13 se habia ajustado un protocolo para regularizar las disposiciones relativas á los territorios cedidos por la Francia y á los arreglos concernientes á la confederacion Germánica. La Bélgica unida á la Holanda formó el reino de los Países Bajos, que recibis tambien los distritos de las antiguas provincias belgaó, del obispado de Lieja, y del ducado de Bouillon, con las plazas de Philippeville y de Marienburgo. El Austria recobró todo lo que habia perdido en Alemania y en Italia durante las guerras del Imperio; la Prusia recuperó sus antiguas posesiones aumentadas con una parte de la Sajonia. La Noruega fué reunida á la Suecia; la Rusia conservó la Polonia, la

Finlandia y la Besarabia, y la Alemania se constituyó bajo el título de *confederacion Germánica*.

El objeto de esta confederacion era la conservacion de la seguridad exterior é interior de la Alemania, y la independencia é inviolabilidad de los Estados confederados. Cuando se tratase de leyes fundamentales ó de introducir grandes variaciones en las leyes de la confederacion, la Dieta debía reunirse como Asamblea general y el número de votos se elevaba á 69, y estaba calculado por la respectiva extension de los Estados: el Austria tenia 4 votos, así como la Prusia, la Sajonia, la Baviera, Hanover y Wurtemberg; pero Baden, Hesse electoral, Gran Ducado de Hesse, Holstein Luxemburgo no tenian mas que 3; Brunswick, Mecklemburgo-Schwerin, Nassau, 2; los demas pequeños Estados como Sajonia Weimar, Gotha, Coburgo, Meinungen, Hildburghausen, Mecklemburgo-Strelitz, Holstein-Oldemburgo; Anhalt-Dessau, Bernburgo, Kothea, Schwartzemburgo-Sondershausen, Rudolstadt, Hohenzollern-Hechingen, Lichtchestein, Hohenzollern-Sigmaringen, Waldeck, Reus, línea primogénita, segunda, Schaumburgo-Lipa, Lipa, las ciudades libres de Lubeck, Francfort, Brema, y Hamburgo no tenian mas que uno. Las reuniones de la Dieta se fijaron en Francfort sobre el Mein.

El rey de Cerdeña recuperó en Italia la Saboya y el Piamonte y se le dieron ademas los Estados de Génova. El archiduque Francisco de Este y sus sucesores fueron declarados poseedores soberanos de los ducados de Módena, de Reggio y Mirandola, tales como estaban en la época del tratado de Campo Formio. Se concedió á la emperatriz Maria-Luisa la soberanía de los ducados de Parma, de Plasencia y Guastala, y del principado de Luca, reversible en favor del gran duque de Toscana.

El archiduque Fernando de Austria recobró sus derechos sobre la Toscana, y recibió ademas el Estado de las Présidas, la soberanía del principado de Piombino, y una parte de la isla de Elba. Se devolvieron á la Santa Sede las marchas con Lamerino, y sus dependencias el ducado de Benevento y el principado de Costa Corva; las legaciones de Rávena, Bolonia y Ferrara, á excepcion de la parte de las provincias situada á la orilla izquierda del Pó. Pero el emperador de Austria se reservó el derecho de guarnecer á Ferrara y á Commachio.

El rey Fernando IV subió al trono de las Dos Sicilias, y las grandes potencias le reconocieron como soberano hereditario de aquel reino.

§ II. Desde los tratados de 1815, hasta la guerra de España (1815-1823.)

Del reino de Polonia. Carácter general de la Europa. Despues de la paz de Paris los ejércitos extranjeros regresaron por todas partes á su patria. El emperador de Rusia, Alejandro, que verdaderamente tenia ideas liberales, no había esperado este grande acontecimiento para cumplir á los polacos las promesas que les habia hecho. Principió por hacer reconocer la ciudad de Cracovia como neutra y libre, y quiso que esta república colocada bajo el protectorado de la Rusia, de la Prusia y del Austria, pudiera ser feliz y tranquila consagrándose únicamente á las artes, á las ciencias, al comercio y á la industria.

Dirigió en seguida una proclama á los polacos anunciándoles que iban á recibir una constitucion apropiada á las necesidades de su carácter; que conservarían el uso de su idioma en los actos públicos; que ellos solos serian llamados á los empleos y que tendrían libertad de navegacion y de comercio. En una asamblea solemne convocada en Varsovia, un heraldo declaró que se restablecía el reino de Polonia y que las bases de su constitucion serian las mismas que las de 1791. Todas las tropas polacas entusiasmadas prestaron juramento al emperador rey de Polonia y el águila y las banderas de los Sobieski fueron enarboladas en todos los edificios.

Observábanse entonces tendencias liberales en toda la Europa. Casi todos los soberanos, de acuerdo con sus pueblos, preparaban constituciones representativas análogas á sus necesidades y costumbres. Federico Guillermo, rey de Prusia, despues de haber regularizado la administracion de sus diferentes provincias, habia nombrado una comision para que se ocupase de la regeneracion del pais y de la redaccion del acta constitucional que fuese mas adaptada al carácter y espíritu de sus súbditos. La Baviera, el Hanover y casi todos los pequeños Estados de Alemania tendian al mismo fin. La forma general de estas instituciones consistia en dos cámaras convocadas, la